

Juego de roles: Sesión 1 “Preguntar por los puntos fuertes de la pareja”

4 personajes: Narrador, Cristina (terapeuta), Marina (pareja 1), Pedro (pareja 2)

Cristina: ¿Hay algunos momentos en los que ocurra lo contrario? Es decir, momentos en los que se entienden o tienen posturas más cercanas.

Pedro: pues... no recuerdo ninguno últimamente, la verdad ¡es que parece que últimamente estamos cada vez más en contra el uno del otro!

Marina: no es que lo parezca, Pedro... es que lo es... *(interrumpe Cristina)*

Cristina: Me gustaría saber más de eso, de momentos en los que ese cuidado mutuo ha estado presente ¿Qué les parece si me cuentan cómo se conocieron?

Narrador: Ambos hablaron, ella con algunas lágrimas, de los primeros días de la relación, de la ilusión y del miedo a meter la pata, de las dudas, de cómo dieron los primeros pasos... se dieron cuenta, también los dos, de que lo echaban muchísimo de menos. Pedro y Marina se conocieron una noche en Ibiza, en una reunión de amigos comunes...

Pedro *(con añoranza y sonriendo)*: ella me dijo que creía en el destino y que podía decirme el mío utilizando una baraja de cartas... y yo entre al juego.

Narrador: Cristina pudo ver como Marina participaba de ese recuerdo, con algo de vergüenza y sin duda sorprendiéndose de que él aún se acordase de aquello. En ese momento de la consulta, ante la pregunta de Cristina, lo recordaron: la excitación del momento, al percibir el interés del otro y la máxima atención puesta en cada una de las palabras. Los recuerdos fueron hablando por ellos; en aquel entonces él la miraba encandilado, buscando su sonrisa a cada instante, y ella disfrutaba de sentirse única.

Cristina: Marina, ¿qué fue lo que te gustó de Pedro entonces?

Marina: —Pues... yo había conocido antes a chicos que... bueno, simplemente no tenían las cosas claras, no eran muy maduros realmente, y estaba en la fase de estar cansada de eso; así que cuando conocí a Pedro vi que hablaba de una manera diferente y se relacionaba con los demás también de forma diferente... vi a un hombre, no a un niño, y eso me gustó muchísimo.

Cristina: ¡Qué bien! Realmente eso es algo que apreciaste. Y tú Pedro, ¿qué me puedes contar tú?, ¿qué te gustó de Marina?

Pedro: —Me gustó que era una chica inteligente y, sobre todo, muy discreta; me encantó y era —bueno, es— el tipo de chica que podría parecer más alocada, pero que no actuaba a la ligera. Vi que, aunque yo parecía interesarle, ella no se dejó llevar rápidamente, y esa actitud calmada y a la vez tan sugerente realmente me gustó y me gusta de ella.

Narrador: Mientras contaba esto, Marina enrojeció visiblemente y un pensamiento cruzó su mente... ¿realmente él la veía todavía así en algún momento?

Cristina: Me gusta mucho lo que ambos han dicho, quizás no lo esperaban el uno del otro. No lo sé, pero si les parece, desearía que me contarán momentos en los cuáles recuerdan haber estado unidos frente a algún problema.

Pedro: cuando falleció su tío, ella lo pasó realmente mal y yo me sentí muy afortunado de poder estar a su lado en un momento tan doloroso.

Cristina: ¿cómo fue para ti, Marina?, ¿cómo te sentiste al recibir ese apoyo de Pedro?

Marina: Literalmente fue un apoyo... sentía que él estaba ahí, que podía contar con él y que se volcaba en lo que me hiciera falta.

Narrador: su mente le recordaba cuánto echaba de menos recibir ese cuidado.

Cristina: Pedro, ¿tú has recibido algo así por parte de Marina en algún momento?

Pedro: —Sí... me estoy acordando de cuando quise comprar unas piezas electrónicas bastante caras por internet. Las encontré muchísimo más baratas en una web, aunque pedían ingresar un pago inicial un poco alto y, tonto de mí, me fie, y claro, era una estafa, ni vi las piezas ni recuperé el dinero. Me sentí más que tonto, y me afectó de verdad... pero Marina me ayudó en serio a no centrarme tanto en eso, me hizo ver que en el fondo no era mi culpa...

Narrador: Pedro se preguntó cómo era posible que ahora su compañera le pareciera una persona a la que ya no importaba nada.

Cristina: Me alegra ver cómo han hablado ahora mismo de su relación; que esta claro como ambos quieren recuperar eso y que están hartos de lo que viven ahora. Entiendo que echen mucho de menos esos momentos. El trabajo aquí tiene que ver con recobrar las cosas buenas que tiene su unión. Pero tengo que decirles que, si bien la terapia es una buena manera de mejorar, también será un proceso laborioso y en el que ambos van a tener que poner de su parte, y por eso quiero preguntarles si realmente están dispuestos a afrontar las dificultades que nos encontremos por el camino.

Barraca Mairal, Jorge; Sánchez Olid, José Manuel. TERAPIA INTEGRAL DE PAREJA PASO A PASO (p. 26-28). Edición de Kindle.